

TEMA 4

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

1. Lee el siguiente texto del escritor gallego Álvaro Cunqueiro y responde a las cuestiones que se plantean al final:

Ítaca es mi patria, una isla perdida en el mar de los griegos. Aún faltan cinco días de navegación para que veas la espuma marina vestir las valientes rocas de su cintura, y ya puedes contemplar la cumbre del Panerón, tres meses al año visitada por la nieve... Es clásica la disputa entre los pilotos sobre cuál sea el camino más corto para ir de Troya a Ítaca. Cuando un ítaco sale a recorrer mundo, su madre toma del hogar un trozo de leño, lo apaga, y con su carbón escribe sobre los labios del hijo esta hermosísima palabra: regresar.

Álvaro Cunqueiro: Las mocedades de Ulises, Biblioteca El Mundo.

- a) Identifica los infinitivos y sus complementos
- b) Identifica los participios y sus complementos.

2. Identifica las formas no personales que aparecen en el poema de Antonio Gamoneda. Señala también sus complementos.

Amor

Mi manera de amarte es sencilla:

te aprieto a mí

como si hubiera un poco de justicia en mi corazón

y yo te la pudiese dar con el cuerpo.

Cuando revuelvo tus cabellos

algo hermoso se forma entre mis manos. Y casi no sé más. Yo solo aspiro

a estar contigo en paz y a estar en paz

con un deber desconocido

que a veces pesa también en mi corazón.

Antonio Gamoneda

3. Estudia los valores y usos de las formas verbales que aparecen en el siguiente texto.

El año en que Onofre Bouvilla llegó a Barcelona la ciudad estaba en plena fiebre de renovación. Esta ciudad está situada en el valle que dejan las montañas de la cadena costera al retirarse un poco hacia el interior, entre Malgrat y Garraf, que de este modo forman una especie de anfiteatro. Allí el clima es templado y sin altibajos: los cielos suelen ser claros y

luminosos; las nubes, pocas, y aun estas blancas; la presión atmosférica es estable; la lluvia, escasa, pero traicionera y torrencial a veces.

E. Mendoza, La ciudad de los prodigios, Seix Barral.

4. Localiza los adverbios temporales y espaciales que halles en el siguiente texto de Antonio Gamoneda:

Los jueves por la tarde se cerraba la escuela y los chiquillos nos reuníamos para una expedición prohibida que se iniciaba sin concluir nunca; quiero decir que nunca llegó a alcanzar el gran árbol prometido, un moral de dulcísimos frutos negros. Pero nosotros íbamos. Atravesábamos las ortigas. En las acequias desecadas había sombra y pedernales, y, en ciertos sitios, herramientas, huellas de labradores enviados por sus madres a territorios inabismables, lejos de la virtud de los fieltos¹, que entonces eran habitación de los espías.

Pasaban trenes en la tarde y su tristeza permanece en mí.

A. Gamoneda, Las islas extrañas, Círculo de lectores.

